

Every distance is not too far - Kemang Wa Lehulere

4 de noviembre 2017 – 13 de enero 2018

Every distance is not too far, la exposición que presentamos en *Marta Moriarty*, tiene múltiples capas que transitan, como es característico en la obra de Wa Lehulere, entre lo personal y lo colectivo; y nos habla de Historia no como pasado si no como una realidad en construcción, una narración que se expande a través de su obra. Una exposición que, aún enraizada en Sudáfrica, no se limita a lo contextual sudafricano porque habla de realidades poscoloniales compartidas con otros países cuyas sociedades aún arrastran roles de poder y de opresión coloniales. El propio Wa Lehulere describe su trabajo como una “protesta contra el olvido” y apunta que la Historia “viene y va. No es algo fijo; es maleable... es la elasticidad de la Historia lo que me entusiasma”.

Esta exposición pone en diálogo dos piezas, la escultura *Every distance is not too far*, que da título a la exposición, y el díptico *Monument to lost time*. La primera pertenece a una serie de piezas que responde a la obra *Spatial Poem No 3 (Falling Event)* de la artista japonesa Chieko Shiomi (b. 1938), una artista ligada al movimiento Fluxus, cuyos poemas espaciales contienen instrucciones para realizar acciones. En respuesta a este poema, Wa Lehulere sugiere diferentes formas de caer metafóricamente, conectando hechos, espacios y tiempos de una forma no lineal. El artista trabaja con antiguos pupitres de escuela deconstruidos, que por un lado hablan del levantamiento estudiantil del 76 en Sudáfrica, uno de los hitos históricos de la lucha contra el Apartheid, y en el que su tía Sophia Lehulere –con quien el artista ha trabajado muy estrechamente en diferentes proyectos- recibió una bala en la cabeza. Al mismo tiempo critican el sistema educativo de la Sudáfrica de hoy, aún conquistado por el racismo, conectando con luchas actuales como las protestas estudiantiles contra la prohibición de llevar el pelo afro natural en las escuelas o el movimiento universitario *Fees must fall*.

A su vez incluye un perro, otro elemento que como los antiguos pupitres se repite en su trabajo de los últimos años. Para quienes conocen el imaginario colectivo sudafricano, lo primero que viene a sus mentes, son los perros que usaba la policía durante el Apartheid para reprimir a la población, pero Wa Lehulere rehúsa la idea de que contengan esa única lectura, pues estos animales tienen al mismo tiempo un gran poder espiritual, que le permiten mirar su pasado y la Historia en general, ya que a través de sus ojos conecta con un tiempo que no pertenece al presente. Esta idea nace de una creencia sudafricana que afirma que, si te duermes con los ojos de un perro mirando fijamente a los tuyos, entonces podrás ver a través de sus ojos el Reino Espiritual.

Monument to lost time es una obra posterior, en la que sigue usando su narrativa propia y poética, transfiriendo a los objetos representados en su obra la capacidad de desentrañar sus significados perdidos. **‘Una celebración y una crítica, una canción de amor y un lamento – una triste canción de amor’**, una frase del artista que resume los sentimientos que evoca la exposición actual.

Helena Santos Elorriaga